

## EL PAISAJE Y LA VENTANA

Corina Matamoros, Curadora

Una vez le escuché decir al gran músico Hernán López-Nussa que en su arte había lugar, junto a estudios académicos y tradición clásica, para esa música que entra por la ventana. La claridad de la imagen me dejó siempre inspirada. Aludía a algo que sucedía sin más, naturalmente, domésticamente casi. Cuando recientemente visité el nuevo estudio de Glexis Novoa en La Habana, comprendí que al pintor le había sucedido lo mismo que al músico: escuchaba la música que entraba por sus ventanas.

Al desplazarse hacia un nuevo hábitat habanero de vida y de trabajo, Glexis ha sido sorprendido por una avalancha de paisajes visuales y sonoros bien distantes de los que pudiera haber escuchado en los últimos años en Monterrey, México DF o Miami, si es que se escuchan desde habitaciones herméticas y climatizadas. Imantadas por esos inéditos panoramas que traspasan persianas, puertas, claraboyas, azoteas, discretos visillos o respiraderos de cualquier casa de barrio habanero, se perciben las nuevas obras de esta exposición.

La escucha de estos nuevos paisajes sonoros y urbanos advertidos por el pintor es consecuencia de una inclinación antropológica muy consistente en la tradición del arte contemporáneo cubano. El universo de un creador como Glexis, que arrancó su carrera hacia finales de los años 80 en la Isla, estaba mayormente bajo el influjo de las fuertes corrientes ideológicas dominantes en el país. Gran parte de las prácticas culturales giraban alrededor de lo político, de la confrontación cultural con la Institución Arte, del fervoroso intento por perfeccionar utopías sociales y de una dinámica funcional de grupos entre creadores. Después de nuestro “coma nacional” de los 90, sin embargo, el artista advierte un radical desplazamiento hacia preocupaciones relacionadas con las formas de éxito individual, el mercado del arte, el desvanecimiento de utopías, la aparición de nuevas relaciones socio-económicas y la circulación de parámetros de valor social no vistos desde muchas décadas atrás, desconocidos incluso por varias generaciones de cubanos. Preocupaciones como estas son las que traslucen estas pinturas recientes.

Son, por demás, pinturas en las que domina el universo lingüístico, tan caro a la antropología. En ellas pueden leerse palabras provenientes del repertorio de la lengua hablada cuyos significados son importantes hoy para la sociedad cubana. Glexis elabora una rápida sintaxis asociativa, típica de los cintillos informativos que pasan por la web o la TV. De ahí surgen yuxtapuestas, contradictorias y caóticas, frases que desde su

incoherencia se las arreglan para caracterizar al vuelo un estado de cosas, una situación cotidiana y concreta de comprensión para cualquier cubano. *Latás de carne / bolígrafos / luz brillante / Peter Kilchmann / traqueteo*, es una secuencia de vocablos pintada sobre lienzo que, sin relación aparente e inmediata, estructura una significación para el sujeto local. Evoca precariedades, incongruencias de la práctica cotidiana y, si se pertenece al selecto circuito artístico, recordará el nombre del galerista que representa a Los Carpinteros.

Si todo este conjunto de lienzos nos habla del artista-observador que trata de decodificar una nueva “sonoridad” social a través del lenguaje, un grupo escultórico-pictórico de obras de la exposición nos remite, por su parte, a otra perspectiva. Porque un tipo de paisaje bien distinto traen los once delicados dibujos hechos en carboncillo sobre fragmentos de muros desahuciados. Extraídos de una vieja edificación habanera, estos soportes son en sí mismos arquitecturas sobre las que el artista ha pintado finísimas líneas de horizonte con panoramas de ficción. Ficción urbanística en la que se divisan monumentos e inmuebles conocidos e inventados; a veces solitarios, a veces mezclados. Muchos de estos escenarios rememoran utopías sociales y políticas familiares al cubano (Mayakovski, Lenin), otras dibujan la silueta de ciudades que los ojos del artista han visto o imaginado, mientras que esculturas de Tatlin o de Brancusi pueden aparecer solitarias y legítimas en cualquier parte del mundo.

Con esta quimera arquitectónica, que lleva la insaciable ironía del artista bien sujeta con bridas de nostalgia, Glexis transparenta su periplo fuera de Cuba, su peregrinaje por espacios de fisonomías diversas, con gentes y sueños heterogéneos. Una franja de hermanamiento ecuménico acerca de todo tipo de experiencia social podría entreverse en la sumatoria de estos horizontes, realizados desde una perspectiva que atenúa el umbral de forcejeo político sostenido por sus obras de los años 80, en favor de una apreciación más totalizadora y reflexiva de la sociedad. Como si un aumento en la cantidad de panoramas vividos y experimentados por el creador adensara el horizonte común de la vida social. Caminar por esos paisajes erizados de vestigios pictórico-arquitectónicos en los que se distinguen ciudades y monumentos que el hombre ha edificado en disímiles escenarios geográficos, históricos y políticos, será como repasar la arqueología de todas las utopías y los sueños.

Ya sea que se infiltre sagaz, ya sea que lo imaginemos, el paisaje acecha desde la ventana.

## EXPOSICIÓN

### Curadora:

Corina Matamoros

### Diseño museográfico:

Glexis Novoa, Corina Matamoros

### Movimiento de obras:

Dpto. Conservación MNBA

### Montaje:

Magdiel Martínez, Lázaro Martínez,  
Roberto Cobas Mora

### Registro e inventario:

Yanelvis Ortiz

### Comunicación:

Ariadna Cabrera, Dayana Salazar, Mayté Dublón

## PLEGABLE

### Textos:

Corina Matamoros

### Edición:

Sindy Rivery

### Diseño:

Catherine Annie Hollingsworth

### Fotografía:

Ricardo Elias (pinturas/paintings)  
Jorge Nonel (escultura/sculpture)



# GLEXIS NOVOA

LAS COSAS COMO SON

Museo Nacional de Bellas Artes

Edificio de Arte Cubano

23 de septiembre 2016 - 16 de enero 2017





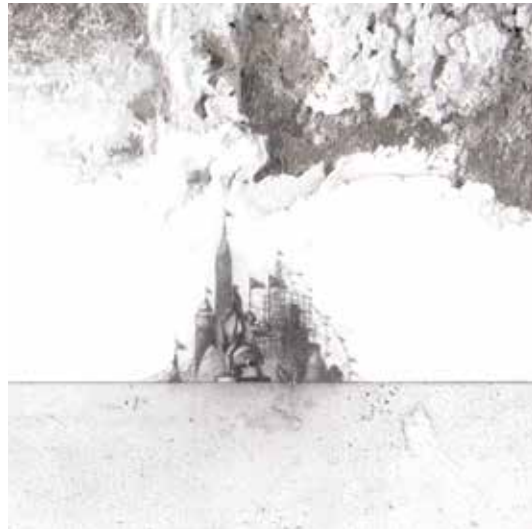
*Lenin*, 2015-16



*Ivan Shadr*, 2015-16



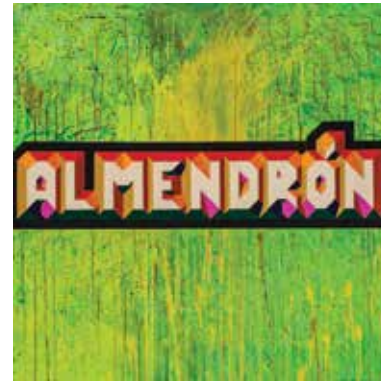
*Mayakovsky*, 2015-16



*Embajada de España*, 2015-16



*Kim Il Sung*, 2015-16



*Almendrón*, 2015



*Lata de carne*, 2015



*Hemingway*, 2015



*Garaicoa*, 2015



*La bestia*, 2016



## EL PAISAJE Y LA VENTANA

Corina Matamoros, Curadora

Una vez le escuché decir al gran músico Hernán López-Nussa que en su arte había lugar, junto a estudios académicos y tradición clásica, para esa música que entra por la ventana. La claridad de la imagen me dejó siempre inspirada. Aludía a algo que sucedía sin más, naturalmente, domésticamente casi. Cuando recientemente visité el nuevo estudio de Glexis Novoa en La Habana, comprendí que al pintor le había sucedido lo mismo que al músico: escuchaba la música que entraba por sus ventanas.

Al desplazarse hacia un nuevo hábitat habanero de vida y de trabajo, Glexis ha sido sorprendido por una avalancha de paisajes visuales y sonoros bien distantes de los que pudiera haber escuchado en los últimos años en Monterrey, México DF o Miami, si es que se escuchan desde habitaciones herméticas y climatizadas. Imantadas por esos inéditos panoramas que traspasan persianas, puertas, claraboyas, azoteas, discretos visillos o respiraderos de cualquier casa de barrio habanero, se perciben las nuevas obras de esta exposición.

La escucha de estos nuevos paisajes sonoros y urbanos advertidos por el pintor es consecuencia de una inclinación antropológica muy consistente en la tradición del arte contemporáneo cubano. El universo de un creador como Glexis, que arrancó su carrera hacia finales de los años 80 en la Isla, estaba mayormente bajo el influjo de las fuertes corrientes ideológicas dominantes en el país. Gran parte de las prácticas culturales giraban alrededor de lo político, de la confrontación cultural con la Institución Arte, del fervoroso intento por perfeccionar utopías sociales y de una dinámica funcional de grupos entre creadores. Después de nuestro “coma nacional” de los 90, sin embargo, el artista advierte un radical desplazamiento hacia preocupaciones relacionadas con las formas de éxito individual, el mercado del arte, el desvanecimiento de utopías, la aparición de nuevas relaciones socio-económicas y la circulación de parámetros de valor social no vistos desde muchas décadas atrás, desconocidos incluso por varias generaciones de cubanos. Preocupaciones como estas son las que traslucen estas pinturas recientes.

Son, por demás, pinturas en las que domina el universo lingüístico, tan caro a la antropología. En ellas pueden leerse palabras provenientes del repertorio de la lengua hablada cuyos significados son importantes hoy para la sociedad cubana. Glexis elabora una rápida sintaxis asociativa, típica de los cintillos informativos que pasan por la web o la TV. De ahí surgen yuxtapuestas, contradictorias y caóticas, frases que desde su

incoherencia se las arreglan para caracterizar al vuelo un estado de cosas, una situación cotidiana y concreta de comprensión para cualquier cubano. *Latas de carne / bolígrafos / luz brillante / Peter Kilchmann / traqueteo*, es una secuencia de vocablos pintada sobre lienzo que, sin relación aparente e inmediata, estructura una significación para el sujeto local. Evoca precariedades, incongruencias de la práctica cotidiana y, si se pertenece al selecto circuito artístico, recordará el nombre del galerista que representa a Los Carpinteros.

Si todo este conjunto de lienzos nos habla del artista-observador que trata de decodificar una nueva “sonoridad” social a través del lenguaje, un grupo escultórico-pictórico de obras de la exposición nos remite, por su parte, a otra perspectiva. Porque un tipo de paisaje bien distinto traen los once delicados dibujos hechos en carboncillo sobre fragmentos de muros desahuciados. Extraídos de una vieja edificación habanera, estos soportes son en sí mismos arquitecturas sobre las que el artista ha pintado finísimas líneas de horizonte con panoramas de ficción. Ficción urbanística en la que se divisan monumentos e inmuebles conocidos e inventados; a veces solitarios, a veces mezclados. Muchos de estos escenarios rememoran utopías sociales y políticas familiares al cubano (Mayakovski, Lenin), otras dibujan la silueta de ciudades que los ojos del artista han visto o imaginado, mientras que esculturas de Tatlin o de Brancusi pueden aparecer solitarias y legítimas en cualquier parte del mundo.

Con esta quimera arquitectónica, que lleva la insaciable ironía del artista bien sujeta con bridas de nostalgia, Glexis transparenta su periplo fuera de Cuba, su peregrinaje por espacios de fisonomías diversas, con gentes y sueños heterogéneos. Una franja de hermanamiento ecuménico acerca de todo tipo de experiencia social podría entreverse en la sumatoria de estos horizontes, realizados desde una perspectiva que atenua el umbral de forcejeo político sostenido por sus obras de los años 80, en favor de una apreciación más totalizadora y reflexiva de la sociedad. Como si un aumento en la cantidad de panoramas vividos y experimentados por el creador adensara el horizonte común de la vida social. Caminar por esos paisajes erizados de vestigios pictórico-arquitectónicos en los que se distinguen ciudades y monumentos que el hombre ha edificado en disímiles escenarios geográficos, históricos y políticos, será como repasar la arqueología de todas las utopías y los sueños.

Ya sea que se infiltre sagaz, ya sea que lo imaginemos, el paisaje acecha desde la ventana.

## EXPOSICIÓN

### Curadora:

Corina Matamoros

### Diseño museográfico:

Glexis Novoa, Corina Matamoros

### Movimiento de obras:

Dpto. Conservación MNBA

### Montaje:

Magdiel Martínez, Lázaro Martínez,  
Roberto Cobas Mora

### Registro e inventario:

Yanelvis Ortiz

### Comunicación:

Ariadna Cabrera, Dayana Salazar, Mayté Dublón

## PLEGABLE

### Textos:

Corina Matamoros

### Edición:

Sindy Rivery

### Diseño:

Catherine Annie Hollingsworth

### Fotografía:

Ricardo Elias (pinturas/paintings)  
Jorge Nonel (escultura/sculpture)



# GLEXIS NOVOA

## LAS COSAS COMO SON

Museo Nacional de Bellas Artes

Edificio de Arte Cubano

23 de septiembre 2016 - 16 de enero 2017